

Dausa

Un momento para reflexionar y disfrutar

L" N MOR ABI ELIAHU BEN LIZA Z" L

¡Que brille bien!

Sobre el versículo "זֶה אֵלַי וְאִנּוּהוּ" - "Este es mi D's y lo embelleceré", explica la Guemará Shabat (133b): embellécete delante de Él con las mitzvot. ¿Qué significa? Arma una linda Sucá; compra un lulav lindo; un Shofar bello; un Sefer Torah hermoso; etc.

El "Ben Ish Jai" pregunta al respecto: hay algo contradictorio en lo que está diciendo la Guemará. Por un lado explica al versículo diciendo "embellécete con las mitzvot", daría la impresión que le habla a la persona, como ordenándonos a cada uno de nosotros buscar la belleza de nuestros actos. Pero, los ejemplos que utiliza, hacen referencia al acto de la mitzva en si misma que sea bella. Entonces ¿Quién tiene que ser bello? ¿Quién hace la mitzva o la mitzva misma?

Para responder, utilizaremos una parábola.

Un día, un vendedor de joyas golpea la puerta de la casa de una familia ofreciendo su mercancía. La mujer de la casa lo hace pasar y comienza a mirar con detenimiento lo que el mercader tenía para enseñar. En eso, toma la señora un anillo que poseía una hermosa piedra preciosa y pregunta su precio. Muy interesada por comprarlo, le pide al comerciante que le dejase el anillo para poder mostrárselo a su marido cuando regrese, a fin de convencerlo de que se lo comprara.

A la noche, cuando el marido regresa a la casa, se sientan a cenar y luego de terminar de comer, la mujer le muestra el anillo que el mercader le ofreció comprar.

El marido lo toma, lo analiza y luego le pregunta a su mujer cuanto pidió el

comerciante por él.

-1000 monedas (mujer)

-¡no vale más de 500! (marido)

La mujer toma el anillo y sin decir nada, lo guarda en su bolsillo.

Después de un rato, vuelve a mostrarle el anillo a su marido, convencida que esta vez lo iba a mirar mejor y permitiría que lo comprara.

El marido lo toma nuevamente, y luego de un análisis, dice: "¡esto no vale más de 400!".

Así fue que la mujer cada vez que se lo enseñaba, el marido le seguía bajando el precio, y ella veía cada vez más lejos su sueño de poseerlo. Hasta que le dijo al marido que devolvería el anillo al vendedor.

La mujer, muy astuta, guarda el anillo durante dos semanas más. Una noche, prepara una rica cena, se viste con sus mejores ropas y se pone el anillo. Luego de comer, le enseña a su marido el anillo que llevaba puesto.

-¡que hermoso anillo! ¡Es una pieza única en el mercado! ¿Cuánto lo pagaste? (marido)

-2000 monedas (mujer)

-¡claramente lo vale! (marido)

Al cabo de un rato, nuevamente le pide la mujer a su marido que mirara bien el anillo. Luego de analizarlo, el marido le dice que ese anillo vale incluso más que 3000 monedas.



Al escuchar esto, la mujer le explica que se trataba del mismo anillo que semanas atrás, él mismo había cotizado por menos de 400 monedas. ¿Por qué si antes lo valorizó por 400, hoy lo hizo por 3000 monedas? La respuesta es que, la primera vez que analizó el anillo, lo hizo cuando la joya estaba suelta, apoyada sobre la mesa, y por eso no le dio el valor merecido. En cambio, la segunda vez que lo vio, el anillo se encontraba en la mano de su señora, a quien él amaba muchísimo, por eso la gracia de su mujer fue lo que subió la cotización del anillo.

La moraleja es que, cuando la persona tiene buenas cualidades y se conduce de manera correcta, es lindo por sí mismo, por lo tanto todas las mitzvot que él haga van a brillar mucho más y se verán mucho más hermosas. O sea que, la persona embellece a las mitzvot con su forma de actuar, y a su vez la mitzva con su kedusha embellece a la persona.

Es por eso que la Guemará exigió *“embellécete con las mitzvot”*, ya que primero nosotros tenemos que ser bellos en nuestro actuar, y luego ejemplificó con la belleza de la mitzva misma.

Pero, cuando la persona tiene un feo actuar, con malas cualidades, pisoteando al prójimo, esto provoca que sus mitzvot brillen menos y se luzcan menos.

Hagamos pausa...

¡Cuánto tenemos que cuidar nuestra forma de actuar para que las mitzvot que hagamos tengan el brillo deseado! Cuidándonos en lo que respecta al respeto del prójimo, no hacerlo sentir mal, ni mucho menos, porque debemos saber que, cualquier hábito incorrecto que tengamos –ya sea relacionado con el compañerismo u otros tipos de pecados- nos opaca a las mitzvot

que hagamos.


Tal y como dice el Rab Mijal Yehuda Lifkovich zt"l: las mitzvot de las mujeres brillan mucho más que la de los hombres, ya que nosotros cargamos con el Avon de Bitul Torah y ellas no.

Cuando tengamos un buen comportamiento, automáticamente cualquier mitzva, por más simple que parezca, brillará hermosa y reluciente.

Shabat Shalom!

Shelo Duer

Recíbalo en
su casilla de mail
sheloduer@hotmail.com

 +54 9 11 3035-3468

 dirshu.co.il/category/pausa